

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

20 de marzo de 1994

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III

No. 247

Inauguración de la exposición temporal con los últimos hallazgos

Proyecto arqueológico especial, Xochicalco

En nombre del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Morelos, del Proyecto Especial Arqueológico Xochicalco y del Museo Regional Cuauhnáhuac, les damos la más cordial bienvenida.

Esta noche me complace presentar a ustedes a la señora Cecile Camil de Abe, Directora de este

posición que contiene algunos de los más importantes hallazgos arqueológicos obtenidos durante los últimos años de excavaciones en la ciudad prehispánica de Xochicalco.

El resultado de la investigaciones arqueológicas, el análisis científico de los materiales así

en Xochicalco está en proceso. Sus resultados los conoceremos en un futuro próximo. Deseamos que el contenido de esta exposición refleje el importante conocimiento y el desarrollo social alcanzado por quienes nos antecedieron en Xochicalco, independientemente de la belleza estética

cer una de las formas en que el Instituto Nacional de Antropología e Historia cumple así con sus objetivos de investigar, conservar y difundir el Patrimonio Histórico de la Nación.

Les agradecemos su presencia, en esta ocasión tan importante para nosotros, y los invitamos, después

Hortensia de Vega Nova

de escuchar las palabras de la Directora del Museo Cuauhnáhuac, a gozar de la conferencia que el Arqueólogo Norberto González Crespo ha preparado en esta ocasión y a recorrer en su compañía la espléndida muestra que hoy tenemos el gusto de inaugurar.

Muchas gracias.



Museo y al Arqueólogo Xochicalco.

Como uno de los eventos en conmemoración al vigésimo aniversario de la fundación del Museo Regional Cuauhnáhuac tenemos el agrado de inaugurar la ex-

como su co-relación con las fuentes históricas, nos permiten avanzar en el conocimiento de la forma de vida cotidiana y coyuntural de las sociedades prehispánicas asentadas en estas regiones.

La investigación arqueológica

que caracteriza a las piezas, que desde hoy, y durante 2 meses, estarán expuestas para el disfrute de todos y en especial de los morelenses.

Es particularmente importante para nosotros, darles hoy a cono-

Editorial

Rafael Gutiérrez Yañez

La conciencia democrática de los morelenses para acudir a las urnas en busca de los mejores gobernantes tiene una contraparte en la conciencia de los propios candidatos: hay reticencias para votar porque hay reticencias en los gobernantes para obedecer el verdadero mandato popular. Desde épocas prehispánicas el gobernador era "un ungido" que de pronto adquiría la ciencia universal de gobernar; entretanto los súbditos eran eso: verdaderos súbditos. En la época colonial, el actual estado de Morelos fue un "auténtico MARQUESADO con súbditos bajo una verdadera servidumbre".

Más tarde, en el siglo XVII, esta región se integra al desarrollo del capitalismo europeo y los siervos tributarios arrancan una larga carrera desde el peonaje hasta la pérdida de las tierras para convertirse en "prestadores de servicios", como eufimísticamente se les llama. Y entre uno y otro cambio, surgen las revoluciones en que sólo suceden cambios de estafeta. Uno de estos mandatos de la identidad y conciencia para los candidatos es la defensa de NUESTRA CULTURA y todos aquellos testimonios tangible como los Monumentos Históricos e intangibles como las tradiciones y las costumbres.

En este número ofrecemos las palabras de la arqueóloga Hortensia de Vega Nova en la INAUGURACION DE LA PRIMERA MUESTRA XOCHICALCO expuesta en el Museo Cuauhnáhuac en los veinte años del Centro INAH Morelos; incluimos un curioso texto de JULIO VERNE en que hace mención de Xochicalco, es una tercera parte de textos ya publicados en otros números de este suplemento cultural.

Por un error, en el número anterior del TAMOANCHÁN (13 de marzo de 1994) mencionamos que la antropóloga física Isabel Garza, escribía acerca de la SIFILIS, una enfermedad prehispánica, no traída por los españoles, pero el texto fue otro, incluimos el texto anunciado y pedimos disculpas. La restauradora Teresita Loera nos habla de la pila bautismal del convento de la Purificación, Tlalnepantla. Incluimos un texto mío acerca del urbanismo en las poblaciones de la Nueva España. En la sección "desde mi ventana" publicamos la poesía Vago del de Augusto Magallanes poeta de nuestra hermana Isla de Cuba.

Sífilis en Morelos: época prehispánica

Isabel Garza Gómez

Durante muchos años se ha discutido si la sífilis existía en territorio mexicano antes de la llegada de los españoles o si esta enfermedad es originaria de América y llevada por los conquistadores a Europa. A la fecha se conocen algunos documentos que hacen referencia de este tipo de padecimiento, tanto en el continente europeo como en el americano. Entre estos testimonios podemos mencionar el edicto de Eduardo III dirigido al alcalde y oficiales de justicia de Londres en 1346, en el cual se describe una enfermedad de naturaleza sífilítica contraída por relaciones carnales con mujeres en lugares secretos. Por otra parte Fray Bartolomé de las Casas en su libro *Historia General de las Indias*, refiere que les preguntó a los indios de la Española, si esta era una antigua enfermedad en América, a lo que le respondieron que ya existía allí antes de que llegaran los cristianos, pero que no sabían nada de su origen. Este fraile concluye diciendo que no hay duda sobre esto ya que los indios de ambos sexos con sífilis apenas tenían molestias, pero en cambio a los españoles les causaba muchos y prolongados sufrimientos.

En contra de las dos propuestas antes mencionadas hay una tercera que sostiene la existencia simultánea de este mal en ambos continen-

tes. Al parecer esta última posición es la más acertada, ya que tanto en Europa como en América se han encontrado lesiones provocadas por sífilis en esqueletos cuya antigüedad es anterior a 1492, año en que Cristóbal Colón descubrió América.

La sífilis es una enfermedad infecciosa, provocada por el *treponema pallidum*, puede provocar la destrucción de los tejidos y originar una inflamación crónica en casi todos los órganos del cuerpo humano, incluso el tejido óseo, cuando este padecimiento se encuentra muy avanzado.

De lo antes mencionado se deduce que sólo es posible diagnosticar la sífilis en poblaciones del pasado, cuando dicha enfermedad esta en uno de sus estudios más avanzados, ya que es precisamente cuando se producen las alteraciones en los huesos.

Entre las alteraciones óseas provocadas por la sífilis podemos mencionar las lesiones en el cráneo conocidas como "hoyos arracimados", y en los huesos de los brazos y de las piernas, los cambios subperiostóticos precoces en forma de hoyos, formación de estrías y una limitada adición del tejido óseo.

A la fecha sólo ha sido reportado un caso de sífilis prehispánica en el estado de Morelos. El diagnóstico fue hecho por T.D. Stewart, en



el esqueleto de una mujer de edad adulta. Este esqueleto se descubrió durante las exploraciones realizadas por Eduardo Noguera en el año de 1945, en la zona arqueológica de Xochicalco,

Morelos.

BIBLIOGRAFIA

Las Casas, Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Stewart, T.D. *Skeletal*

remains from Xochicalco, Morelos, Estudios Antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio. UNAM y Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1956.

De Taxco a Cuernavaca

Julio Verne en Xochicalco

El teniente fue el primero que despertó.

-José, en marcha, dijo.

El gaviero se desperezó.

-¿Qué camino tomaremos?, preguntó Martínez.

-Conozco dos, mi teniente.

-¿Cuáles?

-Uno que pasa por Zacualcan, Tenancingo y Toluca. De Toluca a México el camino es hermoso porque ya se ha pasado la Sierra Madre.

-¿Y el otro?

-El otro nos aparta un poco hacia el Este, y pasa cerca de las hermosas montañas de Popocatepetl e Iztaccihuatl. Es el camino más seguro por ser el menos frecuentado. Es un paseo de unas quince leguas por un plano inclinado.

-Elijo el camino más largo, dijo Martínez, marchemos. ¿Dónde dormiremos esta noche?

-Si hacemos treinta nudos (1), en Cuernavaca, respondió el gaviero.

Los dos españoles pasaron a la caballeriza, hicieron ensillar los caballos, llenaron las alforjas de tortas de maíz, granadas y carne seca, porque en el camino corrían el

riesgo de no encontrar alimentos suficientes; y pagado el gasto de la posada montaron a caballo y salieron, tomando el camino de la derecha.

Por primera vez vieron encinas, árbol de buen agüero, al pie del cual se detienen las emanaciones malsanas de las llanuras inferiores. En aquellos parajes, situados a mil quinientos metros sobre el nivel del mar, los árboles importados por la conquista, se mezclaban con la vegetación indígena. Campos de trigo crecían en aquel fértil oasis, donde crecen todos los cereales europeos. Los árboles de Asia y Europa entremezclaban sus hojas; las flores del oriente esmaltaban las verdes praderas, unidas a las violetas, a la verbena y a las margaritas de las zonas templadas; algunos arbustos resinosos salpicaban acá y allá el paisaje y perfumaban el ambiente las suaves emanaciones de la vainilla, protegida por la sombra del amyris (2) y del liquidámbar (3). Así, los dos aventureros respiraban con delicia en aquella temperatura media de 20 a 22 grados, común a las zonas de Jalapa y de Chilpancingo, que se conoce bajo la denominación de Tierras

Templadas.

Martínez y su compañero iban, sin embargo, subiendo cada vez más por la llanura del Anáhuac, y atravesando las inmensas barreras que forman la meseta de México.

-¡Ah, exclamó José, aquí tenemos el primero de los tres torrentes que debemos atravesar.

En efecto, un río completamente encajonado atravesaba el camino que seguían los viajeros.

-En mi último viaje este torrente estaba seco, dijo José. Sígame usted, mi teniente.

Ambos bajaron por una cuesta bastante suave, entre las rocas, y llegaron a un vado fácilmente practicable.

-Ya va uno, dijo José.

-¿Son igualmente vadeables los otros?, preguntó el teniente.

-Igualmente, respondió José. Cuando en la estación de las lluvias crecen estos torrentes, desembocan en el río Amacuzac, que encontraremos en las grandes montañas.

-¿No tenemos nada que temer en estas soledades?

-Nada; como no sea el puñal mexicano.

-Es verdad, respondió Martínez. Estos indios de las regiones elevadas son fieles al puñal por tradición.

-Poreso, dijo el gaviero, riéndose tienen una multitud de palabras para designar su arma favorita: estoque, verduguillo, puñal, cuchillo, belduque, navaja. El nombre acude a sus labios con tanta frecuencia como el puñal a sus manos. Pero tanto mejor, por ¡Santa María!, al menos no tendremos que temer las balas invisibles de las largas carabinas. Nada más incómodo que ignorar quién es el bribón que trata de matarnos.

-¿Cuáles son los indios que habitan estas montañas?, preguntó Martínez.

-¿Quién puede contar las diferentes razas que se multiplican en este Eldorado de México? Diré a usted todos los mestizajes que he estudiado cuidadosamente, con intención de contraer algún día un matrimonio ventajoso. Aquí se encuentran: el mestizo, producto de un europeo y una india; el castizo, hijo de mujer mestiza y europeo; el mulato, de un europeo y una negra; el morisco, hijo de una mulata y de un euro-

Julio...

peo; el albino, nacido de una morisca y un europeo; el salto-atrás, hijo de un albino y de una europea; el tintín-claro, de un salto-atrás y de una europea; el lobo, nacido de una india y de un negro; el cambujo, hijo de una india y de un lobo; el larsino, hijo de un lobo y de una mulata; el grifo, hijo de una negra y de un lobo; el albarazado, hijo de una loba y de un indio y el chamiso, hijo de una mestiza y de un indio (1).

José decía verdad, y la pureza de las razas muy problemática en aquellos países, dificulta grandemente los estudios antropológicos. Pero a pesar de la conversación científica del gaviero, Martínez continuaba taciturno y a veces se apartaba de su compañero, cuya presencia parecía molestarle.

En breve hallaron cortado el camino por otras dos torrenteras, y allí el teniente, que contaba con dar de beber a su caballo se encontró chasqueado, viendo que ambas

estaban secas.

-Estamos como en calma chicna, sin brisa y sin agua, mi teniente, dijo José. Pero, sígame usted, buscaremos entre estas encinas y estos olmos un árbol que se llama ahuehuatl, y que reemplaza ventajosamente a los haces de paja con que se adornan las paredes de las posadas (2). Bajo su sombra se encuentra siempre un manantial y aunque sea de agua, puedo asegurarle que el agua es el vino del caminante.

Siguieron avanzando y pronto encontraron el árbol que buscaban, pero la fuente estaba agotada y aún se veía que lo había sido recientemente.

-Es singular, dijo José.

-¿No es verdad que es singular?, dijo Martínez, poniéndose pálido. En marcha, en marcha.

Los viajeros no cruzaron una palabra hasta la aldea de Cacahuamilpa. Allí vaciaron un poco sus alforjas y luego se

dirigieron a Cuernavaca, tomando la dirección del Nordeste.

El país aparecía entonces bajo un aspecto más escabroso y hacía presentir los picos gigantescos, cuyas cimas basálticas en algunos casos, detienen las nubes procedentes del gran océano.

A la vuelta de una inmensa roca apareció a su vista, rodeado por diversas construcciones, el templo de Xochicalco, levantado por los antiguos mexicanos y cuya superficie tiene 9,000 metros cuadrados. Los viajeros se dirigieron hacia el gran cono que forma su base, y que estaba coronado de rocas oscilantes y de ruinas amenazadoras (1).

Después de haber echado pie a tierra y atado sus caballos al tronco de un álamo, deseosos de averiguar la dirección del camino, treparon a la cima del cono auxiliados por las asperezas del terreno.

La noche se acercaba, y revistiendo los

objetos de contornos indecisos, les prestaba formas fantásticas. El antiguo templo parecía un enorme bisonte echado sobre sus cuatro patas y con la cabeza inmóvil; la mirada inquieta de Martínez creía ver moverse sombras sobre el cuerpo del monstruoso animal. Guardó silencio sin embargo, para no dar motivo a las burlas del incrédulo José. Este se aventuraba lentamente, a través de los senderos de las colinas, y cuando desaparecía detrás de alguna anfractuosidad, su compañero se guiaba por el ruido de sus exclamaciones y de sus voces.

De repente, una enorme ave nocturna, lanzando un grito ronco se levantó pesadamente sobre sus anchas alas.

Martínez se detuvo.

Una enorme roca oscilaba visiblemente sobre su base, a 30 pies por encima de su cabeza. De repente se desprendió, y des-

El urbanismo en la época colonial

Rafael Gutiérrez Y.

El desarrollo urbano en el actual estado de Morelos comienza muy temprano como podría indicar el hecho de que el Convento de Cuernavaca es el quinto de los franciscanos después de los de México, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo. La elección del sitio en que debía ser fundado al convento era importante porque, como veremos después, se convierte en el punto de partida para la traza urbana. Actualmente encontramos dos tipos de trazas urbanas: las que siguen la topografía del terreno escasamente nivelado para darle al convento cierta preeminencia como fue en los casos Oaxtepec, Cuernavaca y en aquellas poblaciones mineras, y las que observan el principio de individualidad-pluralidad como en Tlayacapan, Tepoztlán, Yecapixtla y la mayoría de los pueblos donde no se construyó convenio.

Las trazas que siguen la topografía del terreno parecen continuar los trazos urbanos de los antiguos asentamientos habitacionales; mientras que los trazos abiertos que observan disposiciones individuales-plurales tienen una intención de orden y control, o como decían los ordenamientos reales: de "policía y buen gobierno".

Podemos decir que las primeras son trazas naturales y las segundas son ya establecidas, diseñadas o intencionadas.

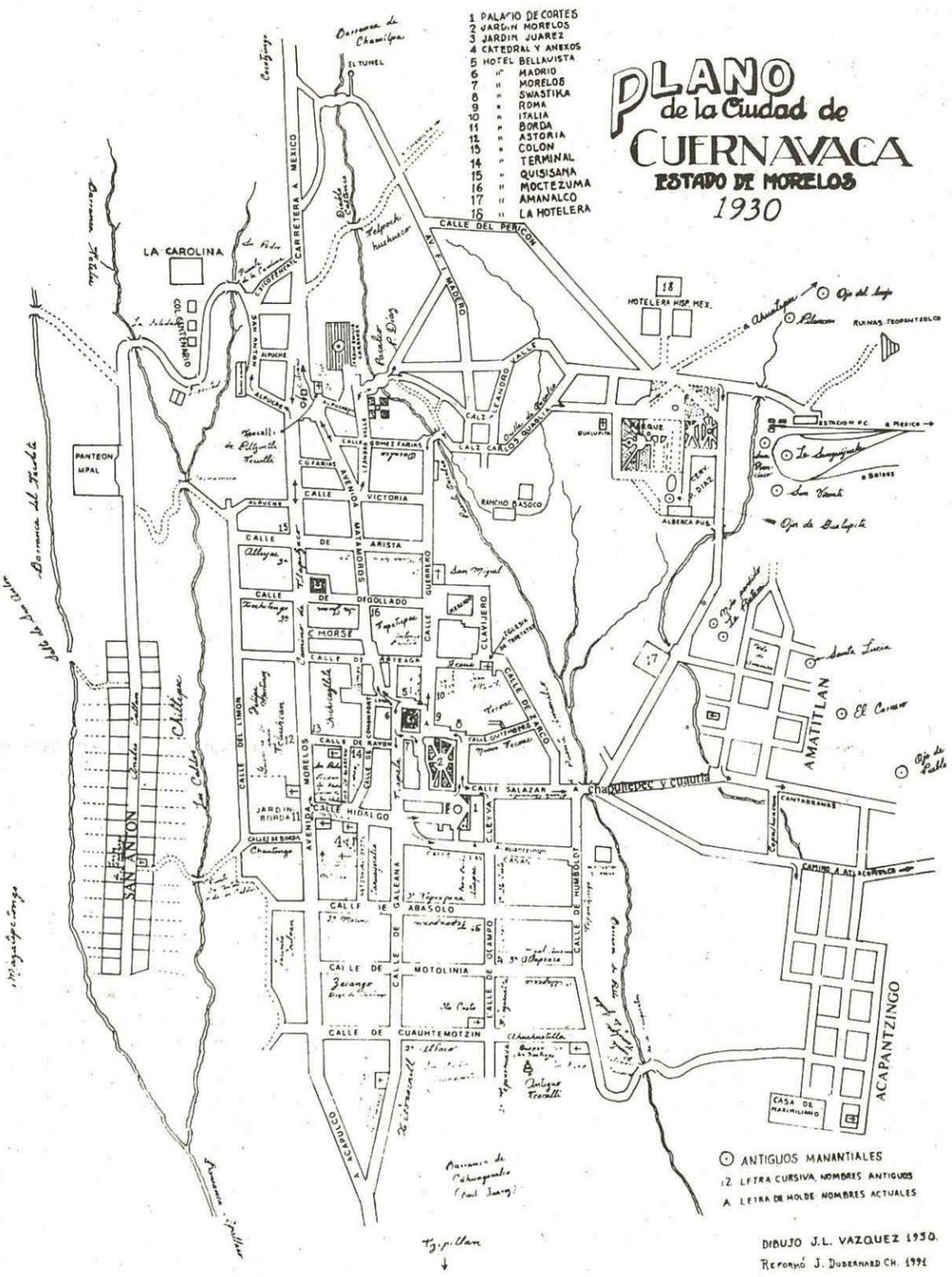
Las trazas naturales reúnan las condiciones de la población: por ejemplo Cuernavaca, un asentamiento donde se concentraban los intereses políticos de la región tenía un carácter defensivo; de igual forma Oaxtepec donde se concentraban los intereses económicos. Yecapixtla tenían el carácter de un fuerte militar mientras que Tlayacapan y Tetela eran puntos de observación y control de los accesos hacia Tenochtitlán. Oaxtepec era el centro económico de la región y su traza prehispánica

fue respetada y actualmente podemos ver su crecimiento desordenado. Todavía no sabemos porque algunas trazas fueron respetadas aunque podemos suponer que se debió al carácter feudal del Marquesado y la intención del Conquistador de reutilizar las estructuras antiguas.

Mejor conocimientos tenemos de las poblaciones que fueron reedificadas algunas en su sitio original, pero atrás no. Esto no quiere decir que algunas que fueron reedificadas no fueron.

Hubieran conservado características locales debidas a las topografía, sin embargo podemos ver una traza urbana intencionada.

Esta traza fue la que fue ordenada a partir de la segunda mitad del siglo XVI. "... el sitio de los lugares donde se han de hacer las nuevas poblaciones, y tomado asiento sobre ello, los que fueren a su cumplimiento, guarden la forma siguiente...elijan el sitio de los que estuvieran vacantes, y por disposición nuestra se puede ocupar, sin perjuicio de los indios y naturales, o con su libre consentimiento: y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares y cordel y a regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener el agua cerca y que se pueda conducir al pueblo y heredados, derivándola, si fuera posible, para mejor aprovecharse de ella, y los materiales necesarios para edificios, tierras de labor, cultura y pasto con que se excusarán el mucho trabajo y costas, que se siguen de la distancia. No elijan sitios para poblar en lugares muy altos, por la molestia de los vientos, y dificultad del servicio del



DIBUJO J.L. VAZQUEZ 1930. REFORMO J. DUBERNARD CH. 1991

El...

acarreo, ni en lugares muy bajos porque suelen ser enfermos, fúndese en los medianamente levantados, que gozan descubiertos los vientos del Norte y del mediodía y si hubieren de tener tierras, o cuestras, sean por la parte de Levante y Poniente y si no se pudiera escusar de los lugares altos, funden en parte donde no estén sujetos a nieblas, habiendo observación de lo que más convenga a la salud..." (Recopilación de las leyes de Indias. Ed. Cultura Hispánica, Vol. II Lib. IV. Tit. VII. España 1973).

Estas disposiciones de Carlos V en 1523, fueron reforzadas y puestas en obligación por las ordenanzas 39 y 40 de Felipe II. La recopilación de la ordenanza describe en todo este libro acerca de la población de ciudades y villas cada uno de estos elementos urbanos la forma de la plaza, el orden en que deben establecerse los edificios de los poderes civiles y eclesiásticos, las orientaciones de las calles, su ancho, la organización de los solares y sus medidas, las partes y disposiciones que debe tener cada solar y en general la formación del trazado de la población en forma de tablero de ajedrez.

Dice Guillermo Céspedes, (América Latina colonial hasta 1650. Ed. Setentas No. 260. México 1976. pp. 108 ss.) que la tarea de construcción o reconstrucción de las ciudades fue una tarea enorme pero las condiciones inmejorables para llevar adelante las ideas urbanas renacentistas más atrevidas fue posible gracias a la gran cantidad de recursos con que contaron los constructores. "No tardaron unas cuantas calles en hacerse comerciales, como resultado del establecimiento en ellas de cierto número de artesanos de diversos oficios que vendían estos a la entrada de sus casas". (Idem 110). Tal vez, en las poblaciones de Morelos este desarrollo no fue tan rápido como quiera este autor debido al proyecto mendicante con el que estaba de acuerdo el Marqués, de reutilizar las estructuras sociales, económicas y religiosas, proyecto que parece haber durado por lo menos cincuenta años, tiempo en que el Marquesado del Valle pudo enfrentar los ataques de la Corona, tiempo, también en que los mendicantes pudieron conservar los privilegios de la evangelización concedidos por los papas pretridentinos, Carlos Quinto y los jefes de las órdenes mendicantes.

La fundación y traza de las poblaciones no solo representó un gran esfuerzo George Kubler (Arquitectura Mexicana del siglo XVI Ed. F.C.E. México

1983. Pp. 73-108) enfatiza también que fue además un privilegio especial para los primeros colonizadores "Sin importar las razones de las diferencias capitales entre ambas colonizaciones (del Perú y México), es obvio que la urbanización inmediata de las tierras conquistadas no formaba parte integral de la política de la Corona en asuntos coloniales. La urbanización fue emprendida en un principio, no por el estado, sino por la Iglesia, como corolario de la conversión (Id. 74)

Julio...

trozándolo todo a su paso, con la rapidez y el ruido del rayo, fue a hundirse en la llanura.

-¡Santa María!, exclamó el gaviero, y después: ¡Eh!, ¡mi teniente!

-¡José!

-¡Por aquí!

Los dos españoles se reunieron.

-¡Qué avalancha! Bajemos, dijo el gaviero.

Martínez le siguió sin decir una palabra, y ambos llegaron en breve a la meseta inferior.

Allí, un ancho surco marcaba el paso de la roca.

-¡Santa María!, exclamó José. Nuestros caballos han desaparecido; muertos, aplastados por la roca.

-¡Será posible!, dijo Martínez.

-Véalo usted.

El árbol al cual habían estado atados los dos animales había sido, en efecto, arrastrado con ellos por el enorme peñasco.

-¡Si hubiéramos estado a caballo!... dijo filosóficamente el gaviero.

Martínez estaba poseído de un inmenso terror.

-¡La serpiente, la fuente, la avalancha!, murmuró.

De repente, con los ojos extraviados, se lanzó sobre José.

-¡No acabas de hablar del capitán Ortega!, exclamó colérico y apretando los dientes.

-No hagamos locuras, mi teniente. Saludemos por última vez a nuestras cabalgaduras muertas y en marcha. No es bueno permanecer aquí cuando la vieja montaña sacude sus crestas.

Los dos españoles tomaron el camino sin decir una palabra más, y a media noche llegaron a Cuernavaca; pero les fue imposible proporcionarse caballos y a la mañana siguiente se dirigieron a pie hacia el Popocatepetl (1).

Nuestro patrimonio desconocido

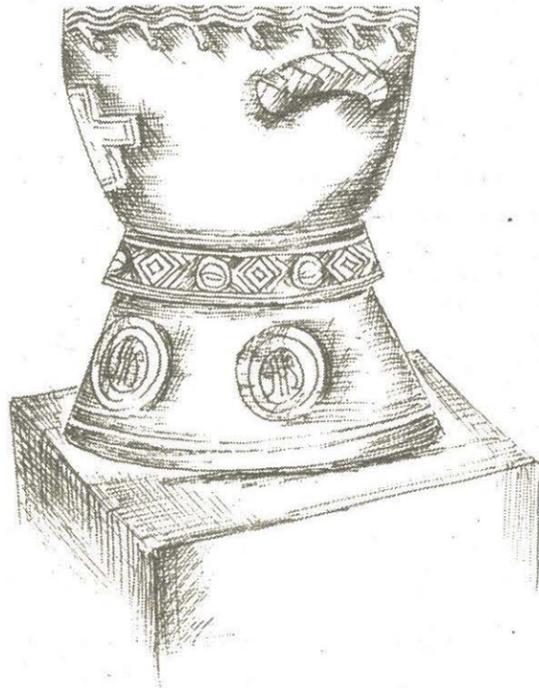
Pila bautismal

Teresa Loera Cabeza de Vaca

La pila bautismal que ahora presentamos se encuentra en la capilla lateral del templo de la Purificación en el convento de "Tlanepantla, Mor. Es una pieza de aproximadamente 1.50Mts. de altura, con un diámetro mayor de .70Mts.

La obra está constituida por tres cuerpos, la base es un cubo de cemento donde la pieza está incluida, el segundo cuerpo sería la base propiamente dicha la pila bautismal, tiene forma de un cono truncado donde se esculpieron en alto relieve símbolos de Cristo y María, el tercer cuerpo que es el más interesante tiene un cinturón en la parte baja con decoraciones claramente prehispánicas, siendo ésta una cenefa geométrica de rombos y petalillo, la pila tiene dos asas que representan una trenza y en la parte superior se esculpió líneas ondulantes simulando agua que cae como gotas rematadas en chalchihuites.

Después de un análisis de la parte superior de esta pila bautismal que es de piedra, se podría deducir que se trata de un recipiente reutilizado en la primera época de la evangelización y de procedencia cronológicamente anterior o sea prehispánica.



B 5

Desde mi ventana...

Vago

He perdido el uso de las manos.
No sé lo que escribo,
y se aferra en la nada.
Todo en forma clandestina.

El otoño llega anónimo,
ya sin rumbo,
me he sacado la armadura.

Hoy descansa en un solar iluminado
Perdí el sentido a la rutina,
le falta amor.
No tengo blasones,
en mi lanza no va atada
mascada alguna.

Derribé oponentes,
sólo por su propia existencia,
reto.

Ya no me interesa.
Escucho el llamado de la mar.
desde muy lejos el oleaje y
el salado rocío,
lo percibo,
me llaman,
claman por mí.

Ya no queda nada.
Escucho el eco de mis voces.
El entorno está vacío.

Nada,
nada.
Floto,
la cuarta dimensión.

Floto alto,
mucho.

En el silencio,
grato,
amable,
gustoso silencio.

El vino y el cigarro,
han quedado como últimos compañeros
en mi jornada.

La vida,
seguida por los sentidos
me llevan
a punto alguno desconocido.

No,
no hay miedo.
Solo existo,
floto,
vago,
vago indefenso en el universo.

Temerario quizá.
Sin armadura,
sin blasones,
ni mascada en lanza.

Y me sumo a una forma de vida
indefinida.

No hay flores,
no sepulcros.
El tiempo es relativo,
tampoco existe,
no pasado,
no futuro.
Sólo presente
en infinito.

El agotamiento hace presa del vacío,
la razón se desparrama
por mis carnes
en una canción.

Me arremolino en las extremidades
Para así darme calor,
para quedar dormido.
Un día más.

Octubre 20, 1993.
22:45 Hrs..

Augusto Magallanes